

El Combate

SEMANARIO POLITICO

Algo sobre política

Hace algunos días que espíritus benévolos y bien intencionados vienen propalando la especie de que dentro de poco los asuntos públicos tomarán nuevo rumbo y que habrá modificación sustancial en la política general de la República. Aseveración más infundada, ni más en contradicción con los hechos elocuentes que todos palpamos, no hemos visto nosotros que se haya hecho jamás. Y no es que nosotros seamos pesimistas ni refractarios a una conciliación verdadera; antes con dolor hemos de confesar que nos mortifica en alto grado no poder solazarnos con procedimientos de las autoridades que revelen en quien los ejecuta sentimientos nobles y miras altruistas.

Propio es de los hombres cuando se ven agobiados con el peso de tantas injusticias ver en el horizonte señales que indiquen que el reinado de la justicia se acerca. Pero en tales casos es frecuente también, por desdicha, engañarse uno con los espejismos políticos que suelen presentarse, los cuales todo lo dicen a la imaginación y nada llevan a la inteligencia.

En efecto: cuál propala a media voz que altas individualidades del Gobierno manifiestan con franqueza, que es imposible continuar como hemos venido y que para dirigir la nave del Estado por nuevos senderos no se aguarda otra cosa que la oportunidad de hacerlo, sin necesidad de choques violentos y sin cometer inconsecuencias políticas. Cuál sostiene que ha oído de boca en boca de algunos que se precian de directores de la política, los nombres de las personas que han de reemplazar a ciertas personalidades funestas de la actual Administración, las cuales han dado al traste con todo lo que significa honradez, decencia y decoro en el Gobierno. Cuál asegura haber oído de persona autorizada que el Secretario Root le manifestó al señor Presidente de la República que el Gobierno Americano juzga la situación de Panamá idéntica a la de Cuba y que, por lo tanto, cambiar de derrotero aquí es deber ineludible e inaplazable. Y cuál, en fin, sostiene que el señor Obaldía al encargarse del poder no va a servir los intereses del régimen actual, tanto menos cuanto que él a su paso por la Presidencia, como Designado, no se propone otra cosa que adquirir prestigio en el país, a efecto de hacer popular su nombre y levantar bandera como candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional.

No nos empeñaremos en sostener, porque por el momento no hace al caso, que hay indicios claros, clarísimos que denuncian la actual situación como síntoma evidente de la proximidad de otras que necesariamente han de ser peores. Y la razón es clara. Lo agudo del mal de esta Administración radica principalmente

en el fraude electoral último y en el impúdico derroche consumado por el Secretario de Fomento. Pues bien; ¿está resuelto el doctor Amador hoy, o lo estará el señor Obaldía mañana, a cambiar todos los empleados prevaricadores, autores principales de la ruina moral de esta naciente República? El sentido común se rebela a aceptar que el uno o el otro rompan con ese pasado político, desde luego que ambos aceptaron sin protestar los medios indecorosos, reprobados por la moral política, que pusieron en juego ciertos empleados para elegir una Asamblea en la cual no debían tener acceso los representantes de la opinión de país, que lo habrían sido indudablemente los elegidos por los partidos de oposición coaligados.

Jamás hubiéramos tomado nosotros la actitud de periodistas en estos momentos, a no estar bien convencidos de que la opinión pública, cruelmente defraudada en sus legítimas aspiraciones, necesitaba de un vocero más, denunciador franco de actos que tanto envilecen a sus autores.

La ignorancia de hechos que nadie debe ignorar; las insensatas declamaciones de los escritores aúlicos que se enderezan sobre todo a oscurecer la verdad; el tenaz y desacordado empeño del Gobierno de engañar a los extranjeros; la facilidad con que los usufructuarios del tesoro público se han convertido de la noche a la mañana en sañudos Aristarcos para juzgar hasta las intenciones de los opositoristas; el orgullo que caracteriza a las personalidades improvisadas al precio de su bajeza, causas son para obligar a quien se precie de patriota a abandonar la tranquilidad que brinda la vida privada para convertirse en blanco de los heraldos de la iniquidad.

Cada día va siendo más urgente enfrentarse a los poderosos; de suma necesidad es también impedir que el dinero que aún conserva la nación continúe sirviendo para sostener los intereses de una política que subordina los más altos beneficios de la Patria a los mezquinos intereses de quienes se han adherido de cuerpo y alma al bizantinismo político imperante.

Duélenos en el alma reconocer y declarar que se nota desfallecimiento en el carácter de muchos que, por sus antecedentes, obligados están a no olvidar la historia política de los últimos ocho meses. Ese olvido, aparente o real en los presentes momentos, engendra el gravísimo riesgo de ayudar a mantener el país, por tiempo indefinido, en la corrupción administrativa que hoy todos estupefactos lamentamos, la cual deja a los ciudadanos a merced de atropellos impudicos y exhibe a la nación ante los extranjeros, quienes con sarcástico ceño nos contemplan, ya en actitud conmovedora, ya en ademán despectivo.

El porvenir dirá si nuestra tarea es útil o dañosa y si debido a ella se le evitaron a la Patria males que llevan trazas de prolongarse indefinidamente.

EL ELEMENTO OFICIAL EN LA PROVINCIA DE CHIRIQUI

Nos escriben de David que amigos íntimos del Alcalde Aizprúa, encabezados por Agustín Obaldía, hijo del Designado que ha de ejercer la Presidencia de la República, llegado el caso de la separación del Presidente titular doctor Manuel Amador Guerrero, han firmado, en asocio de varios empleados, públicos un escrito en el cual piden que el señor Víctor Manuel Alvarado sea condenado a sufrir la pena capital. Semejante noticia producirá en los lectores de EL COMBATE la propia impresión que nos ha producido a nosotros. O en David el elemento oficial carece de un hombre sensato que regule los procedimientos de todos los afiliados al constitucionalismo, o en David hay en la sociedad una decadencia moral tan grave que permite que miembros suyos manifiesten no existir en ellos sentimiento moral de ninguna clase. Hasta ahora sabemos que sólo a los fiscales y a los acusadores particulares les es permitido pedir en contra de un procesado, y ello en cumplimiento de obligaciones ineludibles, lo que los amigos del Alcalde Aizprúa y algunos empleados de la localidad, solicitan hoy, con sabrosa delectación, para Víctor Manuel Alvarado.

Esto sólo es bastante a demostrar al país y sobre todo al Gobierno qué clase de elementos tiene a sus órdenes y a su servicio en la más importante de las Provincias del interior.

Como lo hemos dicho antes, la desgracia que hoy abate a dos familias con motivo del suceso que tanto ha conmovido a la sociedad, es obra exclusiva del Alcalde Aizprúa y su conocido consejero, en primer lugar, y del Gobierno, en segundo.

Cuando el señor Vicente Alvarado vino a esta ciudad en demanda de garantías para su persona no fué oído, sucediendo por ello que lo que al principio pudo no ser nada fué después mucho, en vista de la indiferencia con que el Gobierno mira el cumplimiento de sus deberes en relación con la violación de las garantías individuales. Por la indiferencia del Gobierno, pues, llegaron las cosas entre los Alvarados y Samuel Quintero al punto de una enemistad seria. Los resultados de esa enemistad también pudo evitarlos el Gobierno, pues tanto el Gobernador como el Alcalde llegaron a temer un lance desagradable entre Quintero y los Alvarados, lance que en lugar de evitarlo, como era deber de ellos, procuraron que tuviera lugar en condiciones desfavorables para los Alvarados. Pruébalo así el haber puesto el Gobernador y el Alcalde agentes de policía y diplomáticos que custodiaron a Quintero.

Hasta aquí no habíamos querido hablar del asunto porque deseábamos contribuir con nuestro silencio a calmar las pasiones un tanto exaltadas, pero no podemos insistir en nuestro propósito porque sabemos que el Alcalde Aizprúa y sus secuaces no hacen en David otra cosa que provocar a muchas personas, que si acaso hasta ahora se han manifestado prudentes no es porque temen a Aizprúa y comparsa sino porque desean llenarse de razón. Damos de nuevo el alerta y repetimos, que antes de manifestar indignación farisaica a la vista de un suceso desgraciado, preferible es poner los medios para evitar en tiempo que esos desgraciados sucesos tengan lugar.

La Memoria

DEL SECRETARIO DE FOMENTO

El país espera con ansiedad conocer la Memoria que el señor Secretario de Fomento ha presentado a la Asamblea Nacional. Asegúrenos que la referida Memoria no ha circulado todavía porque se aguardan unos fotográficos que han de ilustrarla.

No deja de tener gracia, a no ser que se trate de engañar a los extranjeros, eso de que el Secretario de Fomento le muestre a los Diputados unas fotografías cuyos originales les son enteramente familiares.

Como nosotros somos tan suspicaces casi no atrevemos a creer que lo que el señor Secretario desea al no poner en circulación el citado documento, es que el público no conozca su fructífera labor.

La Asamblea, en nuestro concepto, debe cuanto antes, pasar el documento a que nos referimos a una comisión respetable de su seno que lo estudie y comience ya a poner los puntos sobre las íes. Esa Memoria o lo que en ella se diga, si es que en ella se dice la verdad, va a dar la clave a la Asamblea y al público de la justicia con que el país ha atacado al Gobierno.

Sólo a quien desconozca por entero la historia de las mejoras materiales en el país se le puede ocurrir que continúe al frente de la secretaría de Fomento un hombre, que ha defraudado las legítimas esperanzas que a ese respecto habían concebido los pueblos. Necesario se hace que la Asamblea Nacional se apresure a descender el velo que cubre tanta ignominia y diga al país la magnitud del desastre.

Hasta se puede tolerar que haya un Secretario de Estado que abandone sus deberes oficiales y que olvide la posición que ocupa para bajar a la plaza pública a quitar boletas a los sufragantes; pero no se puede ni se debe tolerar que ese mismo Secretario hubiera permitido el derroche de los caudales cuya correcta inversión debía responder, según la ley a la satisfacción de imperiosas necesidades públicas.

Afortunadamente, los días no pasan en balde. El país conoce ya demasiado al actual Secretario de Fomento y aspira a que sea reemplazado. Es el primer desagravio que la República de Panamá necesita.

De Colaboración

Palabras

QUE, UN HIJO DEL PUEBLO DE PANAMA HABRIA DIRIGIDO AL HONORABLE MR. ELIHUT ROOT, SEECRETARIO DE ESTADO DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA, AL HABER TENIDO OCA-SION PARA ELLO.

Honorable señor Elihut Root.

La participación que un grupo del pueblo panameño ha tomado en la recepción que os hace el Gobierno en esta Capital, atribuida solamente a la sangre latina que corre por nuestras venas; ella nos manda ser hidalgos y hospitalarios aun con quien no es nuestro amigo.

Pudisteis ser el hombre más querido y estimado por la presente y futuras generaciones del Istmo de Panamá, con sólo dar un honesto consejo, y no lo disteis. Vuestra reserva con la queja del pueblo istmeño que anhelaba por elecciones puras en Junio y Julio últimos, alentó al Gobierno de este país y a su cuadrilla y no sólo hubo en ellas cohechos y fraudes, sino que la sangre de inocentes víctimas fue derramada en las calles y plazas de esta capital por los que se dicen guardianes del orden, convertidos en agentes electorarios de un Gobierno impopular.

Las doctrinas desarrolladas por vos sobre el Gobierno republicano, en el discurso de Buenos Aires, no se conforman con lo que el Gobierno de que formáis parte principalísima viene haciendo en Panamá y en Cuba. Aquí como allí apoyáis, con tal que os aproveche, los gobiernos impuros e impopulares; é iniciáis en los dos más

nuevos Estados hispano-americanos que se han puesto bajo vuestro protectorado, las dinastías de Tomás I y Manuel I, en vez de afianzar los gobiernos republicanos de Cuba y Panamá.

Divertíos, pues, en los banquetes y saraos que os ofrecen los hombres del Gobierno panameño hechuras de vuestro Gobierno. Lo que comeréis y beberéis en los primeros, será la carne y la sangre de los panameños; en los segundos veréis como se derrochan los millones recibidos por nuestro territorio y libertad.

Sed bienvenido honorable Elihut Root, a esta tierra esclavizada con la ayuda vuestra.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS JURIDICOS

Con lujosa mayoría ha pasado en primer debate en la Asamblea Nacional un proyecto de ley que concede un auxilio a dicha Sociedad, organizada por doce jóvenes de esta Capital con el objeto principal de que sus miembros se dediquen al estudio de la ciencia del Derecho y de que exista en Panamá un Centro político en donde se den a conocer del país sus hombres dirigentes por los medios que expondré más adelante.

Como se trata también de restablecer la Facultad de Derecho que funcionaba en el Colegio del Doctor Irisarri, para lo cual ha dispuesto ya otro auxilio la Asamblea, algunas personas han creído ver cierta rivalidad entre las dos cosas, lo cual no tiene razón de ser. El Colegio Irisarri y la Sociedad nombrada pueden unirse para el objeto principal que los dos tienen, porque a mi juicio han dejado de existir ciertas causas que antes hubieran impedido esa unión,

La Sociedad de Estudios Jurídicos ha sido organizada en la forma en que hoy existe porque de ello hay imperiosa necesidad en este país.

No se trata simplemente de echar los cimientos de una Facultad de Derecho, donde se dé instrucción jurídica a los alumnos para que al cabo de los estudios se hayan convertido ellos en hábiles abogados. Se tiene en mira un proyecto más amplio en su extensión, más trascendental en sus consecuencias: la educación política de la generación que se levanta.

Creo que mi pensamiento se deja traslucir cuando hablo primeramente de instrucción jurídica y luego de educación política. En efecto, aquella se refiere al cerebro; ésta al corazón. La primera dará al país buenos juristas; la segunda producirá buenos patriotas; por la instrucción se propagarán las luces; por la educación se practicarán las virtudes cívicas.

Si fuera lícito hablar de decadencia en un Estado que comienza a vivir, diríamos que ella se nota en las inteligencias y sobre todo en los caracteres de la generalidad de los istmeños; pero como es lo cierto que ni éstas ni aquéllas están entre nosotros a la altura a que deben estar en un pueblo que aspira a ser grande, es más que necesario, urgente, emprender cuanto antes la obra de desarraigar por medio de conveniente educación civil los vicios políticos de que adolecemos.

Reunir las luces esparcidas por el alejamiento en que aquí vivimos, unos de otros; acumular las experiencias diseminadas aquí y allá; concentrar los esfuerzos divergentes que aisladamente se hacen en pro de nuestro adelanto intelectual; llevar a un solo centro las investigaciones particulares, las buenas voluntades dispuestas al trabajo; hacer de esa Sociedad un foco a donde vengán a converger todas las ideas y de donde broten todas las iniciativas en nuestra vida política; convertirla en un centro público nacional, verdaderamente nacional, que esté a la vista del país entero; propender a la fundación de una Biblioteca y una Revista que contribuyan al perfeccionamiento constante de la jurisprudencia panameña, y en una palabra, hacer que por la asociación

ciación para el estudio de la reanización del ideal supremo de la concordia civil, he ahí los fines que se propone la Sociedad de Estudios Jurídicos, fines que á su vez serán medios para llegar al gran fin de nuestra completa educación política.

La emulación es poderoso acicate que así estimula para las hazañas físicas como para las proezas intelectuales. A medida que los abogados istmeños vayan haciendo conocer del país sus capacidades; y aquellos de nuestros oradores que no han ido á una Asamblea, exhiban sus dotes tribunicias; y nuestros hombres públicos tengan un lugar á donde ir para exponer sus teorías, lanzar sus programas y ponerse en contacto directo con la nación, la rivalidad entre las inteligencias y los caracteres se hará más y más provechosa, las reputaciones usurpadas irán desapareciendo poco á poco, los jóvenes tendrán más nobles ejemplos que imitar y el sentimiento de lo justo, de lo bello y de lo bueno irá echando en el corazón de todos más hondas raíces. La hermosa rivalidad la de cerebros que luchan por arrojar cada cual más luz! Sublime competencia la de corazones que se esfuerzan para ganar la palma en los torneos del bien, donde se combate con las armas del honor y del carácter!

La Roma antigua, madre de tantas grandezas, nos ofrece un bello ejemplo de lo provechosas que son para la vida intelectual de un pueblo las asociaciones como la de que hablo. El Emperador Adriano, gran protector de las ciencias y las letras, edificó el célebre Ateneo para que en él pudieran dar sus conferencias públicas los hombres ilustres de aquella época tan brillante de la jurisprudencia romana en que se escribió el Edicto Perpetuo y florecieron jurisconsultos tan insignes como Celso y Salvio Juliano: la concurrencia que allí asistía era numerosa y no se componía solamente de jóvenes que se preparaban para la carrera del foro, sino también de doctos de edad provecha, de patricios de la primera nobleza y hasta del mismo emperador. Nuestro propósito guarda gran semejanza con el que tuvo el famoso fundador del Ateneo de Roma, y desde este punto de vista es fácil concebir los beneficios que Panamá puede derivar de nuestro proyecto si se lleva á cabo.

Así lo comprendió el ilustrado Doctor José A. Valverde Fuerte, á quien tocó informar á la Asamblea respecto del memorial que dirigí á esa alta corporación en solicitud de un auxilio pecuniario; y no hay duda de que sus valiosos conceptos influyeron en gran manera á que el proyecto de ley que presentó al respecto, pasara en primer debate con tan abrumadora mayoría.

He sido impulsado al escribir estas líneas por el deseo de mostrar á los miembros de nuestra legislatura y al público en general los verdaderos propósitos que animaron á los organizadores de la Sociedad de Estudios Jurídicos para que en vista de ellos cesen las preocupaciones á que me he referido arriba y procuren cooperar todos los que para ello tengan voluntad á la realización del anhelo que perseguimos.

R. J. A.

INSERCIONES

Recuerdos de un Prócer.^[1]

Desde fines de Marzo ó principios de Abril del presente, éramos, en Bogotá, tres cartageneros, amigos, candidatos para el sepulcro.

El General José de Dios Ucrós que, aunque nació en Santamarta, se consideró siempre cartagenero, como lo fueron sus padres y hermanos; el doctor José Araújo y el que suscribe las presentes líneas.

El General Ucrós sufría siempre del pecho; cada vez que soplaban los vientos fríos y húmedos del páramo de Cruzverde, tan penetrantes principalmente en los meses de Junio, Julio y Agosto, era seguro que le daba catarro y se le afectaban los bronquios. Acostumbrado desde su juventud á vivir como militar en campaña, difícilmente lograba su familia que guardase la cama ó se quedase en casa. Suponía ya una diligencia que practicara fuera de ella, ya un compromiso, algún pretexto para salir. Cuántas veces era sólo por ver á su querido amigo Agustín, que le hablaba casi siempre de los gloriosos tiempos de la Independencia, de la emigración, donde

na hasta el último día de Mayo de 1815, y al fin tuvieron que abandonar la Plaza, se vieron reunidos con Bolívar en *Los Cayos* de Haití en 1816! Gustaba Ucrós oír de boca de su amigo las relaciones de sus viajes, se hacían mutuas confidencias, los recuerdos de la juventud, los de su Escuela náutica, los de la escuadra colombiana al mando de Tono, Beluche, Barbará, Boysen, José Antonio Padilla y otros varios, de Montilla y Padilla; y aquellos héroes que ambos conocieron, lo electrizaraban; era ya para Ucrós una necesidad imprescindible ver á su amigo todos los días, conversar con él sin jamás fastidiarse. En Bogotá era raro ver por las calles al uno sin el otro, tal era la estrecha amistad que los ligaba desde sus primeros años.

Dos casos fueron de notar en el curso de esta larga amistad. Ucrós era conservador, y su amigo liberal. En tantas ocasiones en que la política mezclaba en sus conversaciones, ni una sola vez causaron enojo al uno ó al otro las palabras, las opiniones libremente expresadas; las diferencias llegaron jamás á ser disputas, aun en la mayor efervescencia de los partidos; en el acaloramiento con que se sostenían los principios, ó la defensa del respectivo bando, jamás se atravesó una palabra, una alusión siquiera ofensiva ó mortificante. ¿Cómo pudieron sobre llevarse estos dos amigos situados en tan distintos, tan contrarios campos? Fácil es explicarlo: la benevolencia, la tolerancia, el respeto al derecho individual eran recíprocos; bastaban estos sentimientos, estas consideraciones para hacer fácil, dulce y agradable el trato social entre dos personas que se veían de continuo. ¿Por qué son los partidos en Colombia, y generalmente en la América española, tan apasionados, tan enconados, tan violentos, tan rencorosos y vengativos? ¿Por qué? Por falta de benevolencia, de tolerancia, de respeto al derecho ajeno. Falta de educación, dirán unos; falta de virtudes cristianas, falta de enseñanza religiosa, afirmarán otros. Sobre estos puntos pudiera disertarse largamente.

Ucrós y su amigo, nacidos en 1811, eran de una misma edad, con diferencia de unos pocos meses que hacían mayor al primero. Había entre ellos perfecta conformidad de gustos y de inclinaciones, y de aquí provenía, y este es el otro hecho, que cuando el uno notaba en el semblante, en el silencio ó en el humor del otro que sufría alguna contrariedad, al momento trataba de distraer el ánimo del amigo contrariado. No tenía yo sino hablar del combate naval de 1827 en el Cabo de la Vela, entre la goleta de guerra colombiana *General Manrique*, al mando de su Comandante José Antonio Padilla, en la cual servía Ucrós como Guardia-marina, contra el bergantín de guerra español *Cometa*, con 20 y tantos cañones de grueso calibre y una fuerte dotación de infantería de marina, cuando se tornaba aquel ceño grave y serio en plácido y alegre semblante; pareciale ver el *Cometa* desarbolado, refugiándose en Bahía Honda de la Goajira para ocultar su derrota y reponerse de sus graves averías. Este hecho de armas, que fue el estreno del joven marino, lo tuvo en cuenta el legislador colombiano en el Código Militar, al extender la época de la guerra magna hasta 1827 en el servicio de la marina; por lo que fue comprendido el General Ucrós en el número de los militares de la Independencia y pensionado del Tesoro nacional con goce de sueldo íntegro de su último empleo.

Este mágico cambio de humor se producía en mayor gradocada vez que yo le recordaba á Ucrós una proeza de su juventud que solía yo calificar de acción distinguida, no de valor, sino de audaz calaverada de la juventud. Daba el comercio de Cartagena un baile en obsequio del Libertador, cuando en 1827 regresó de Caracas de su entrevista con el General Páez para someterlo pacíficamente á la obediencia de la Constitución y del Congreso contra los cuales se había pronunciado dicho Jefe. Para ese baile se adornó espléndidamente todo el alto edificio de la Aduana, ocupado entonces por el General Ucrós y su familia, y también se adornó la parte de la muralla que corresponde á esas piezas, convertidas todas en grandes y magníficos salones.

El Libertador concurrió y al entrar se quitó la riquísima espada que le regaló el Congreso del Perú en 1826 y la confió á la guarda de la señora de la casa. Notóse que mientras todas las parejas salieron á bailar el primer valse, el Libertador se había quedado sentado, conversando con la señora doña Teresa Díaz Granados, esposa de don Narciso de Francisco Martín. Era doña Teresa una de las más hermosas y elegantes damas de Cartagena, joven notabilísima por su hermosura, su gusto en el vestir, y más que todo el donaire de su talle, realizado con los movimientos candenciosos que sabía darle en el baile. Era natural pensar

que doña Teresa en aquel momento la pareja que se reservara el Libertador para bailar con ella el valse. ¿Cuál sería la sorpresa del Libertador al ver á un joven marino acercarse á doña Teresa, y sin cumplimiento alguno hacia tan encumbrado Jefe, invitarla para el valse. El Libertador, revestido de la mayor prudencia y con suma afabilidad, toma de la mano al joven, lo conduce á una pieza donde estaban varias señoras y señoritas adornándose para entrar á la sala, y suplica á una de las más bellas que acepte al marino de compañero para el mismo valse; acepta la pareja, que era la hija de don Lázaro Herrera (llamada China). El que esto escribe cree estar viendo á doña Teresa bailando con el Libertador, pues estuvo de espectador en el baile con su familia.

La impavidez del guardia-marina en todas estas evoluciones del Libertador no podía ser más admirable. Por fortuna, para él no se trascendió el suceso y se libró de una justa reprimenda.

No fue esto todo; concluido el baile, el Libertador se retiró con su séquito, y se descuidó de solicitar su espada. Al siguiente día, la esposa del General Ucrós, deseosa de devolver el precioso depósito, llamó á su hijo Pepe, el guardia-marina, le entregó la espada con encargo de ponerla en manos de su dueño. Al recibirla, preguntó el Libertador al joven con tono algo severo: ¿quién es usted? Soy José de Dios Ucrós, servidor de V. E., contestó. Creyó entonces que iba á ser castigado, ó por lo menos, á ser reprendido acremente, pues ya tenía conciencia de su audacia anterior.

Volvió el Libertador á preguntarle ¿qué colocación tiene usted en la marina?

—Soy guardia-marina y sirvo en el buque tál.

—¿Es usted entonces el que anoche quiso privarme de mi pareja?

—Señor... señor... no sabía yo que fuera pareja de V. E., balbuceó Ucrós.

—Está bien. ¡Revenge! Llamó al punto el Libertador á su Secretario, y le dijo: "Haga usted extender á este joven el despacho de Alférez de fragata," lo que se cumplió inmediatamente. Salió el joven Ucrós, después de haber dado las gracias al Libertador, lleno de contento y contento en el acto una de las charcutas de su padre.

Otro recuerdo, siempre grato para Ucrós, era el del recibimiento que le hizo el General Juan José Nieto, en Mompós, cuando fue conducido allí Ucrós, después del combate del Banco, en Diciembre de 1860, donde cayó prisionero. Al reconocerlo, lo recibió el General Nieto con los brazos abiertos, y le dijo: "Chico, ¿á dónde quieres ir, á Cartagena, á Bogotá?, ¿te falta dinero?" Pidió Ucrós su pasaporte para Bogotá y se le expidió en el acto, dándole Nieto de su bolsillo los auxilios pecuniarios que necesitaba. Cuantas veces se mentaba el nombre de su amigo y benefactor, lo bendecía y se complacía en referir ese recibimiento generoso.

Ucrós no fue nunca exaltado banderizo; sirvió al Gobierno y al Partido Conservador como soldado de la patria y de la ley; ¿quién ignora su firmeza y valor, cuando el 13 de Junio de 1848 se negó á la demanda del General Mosquera, entonces Presidente constitucional de la Repúbl? Quien á la cabeza de su guardia, se presentó en el Cuartel del *Batallón 5.*, de que era Jefe Ucrós, pidiéndole que sacara el cuerpo á la plaza, para ir á ejecutar un escandaloso atentado con varios escritores públicos, á quienes quería castigar? La contestación fue esta: "Venga la orden comunicada por la Secretaría de Guerra y por el Estado Mayor, sin lo cual no puede ser obedecida." Reprimida la cólera del General, volvió en sí poco después, y dando á Ucrós un abrazo, le dijo: "¡Muy bien!, ha cumplido usted su deber y me ha salvado hasta del ridículo."

Ucrós, á su turno, cuando comprendía que yo sufría alguna mortificación ó contrariedad, me hablaba de mis viajes, de los códigos, de aquello que él creía agradable á su amigo. Muchas veces me consultó puntos importantes del Código Militar, cuando trabajaba el proyecto. Siempre fue adverso al castigo de la flagelación, en los cuarteles y fuera de ellos, contra disposiciones terminantes antiguas y modernas. En la legislación penal de todas las naciones civilizadas se puede ver igual prohibición y el severo castigo que se impone á los jefes y oficiales que aplican el palo ó los malos tratamientos, y lo aplican brutalmente á los soldados, como si fueran bestias ó esclavos de los tiempos bárbaros!

El General José de Dios Ucrós murió á las 6½ de la mañana del día 28 de Junio, día martes. El domingo 26

aunque se sentía malo, no fue sino el lunes 27 cuando comenzó á esputar sangre. Una violenta pulmonía, que de pronto le atacó en ambos pulmones, lo llevó al sepulcro en tan breve tiempo. Su apreciable familia quedó en el mayor desconsuelo y sus numerosos amigos muy contristados. No se le hicieron los honores militares debidos á su grado y á su calidad de militar de la Independencia.

AGUSTÍN NUÑEZ.

Cartagena, Septiembre 15 de 1887.

Utilidad

DE LOS CONOCIMIENTOS LITERARIOS PARA EL HOMBRE DE CIENCIA.

Reconocida la eficacia de ciertos estudios científicos para la formación del verdadero literato, tócame ahora demostrar la proposición inversa, ó sea la utilidad de ciertos estudios literarios para la formación del hombre de ciencia. No porque este corolario de la regla general no sea de tan evidente verdad como el anterior, dejaré de ser tan cierto; para demostrarlo recordaré una muy citada página de Tyndall, cuya elocuencia pudiera merecer el colocar su nombre al frente de esta ley II. "No pocas veces la ciencia misma, dice, deriva su poder de una fuente científica. Algunos de los mayores descubrimientos fueron realizados bajo el estímulo de un ideal científico. Tal fué el caso entre los antiguos, y así entre nosotros mismos." En apoyo cita observaciones y descubrimientos de notables teorizadores contemporáneos como Mayer, Joule, Colding, Lange, Whewell, Buckle, Helmholtz, Huxley, Bois-Reymond. "El mundo abraza, agrega, no sólo un Newton, sino un Shakespear, no sólo un Bayle sino un Rafael, no sólo un Darwin sino un Carlyle. No en cada uno de ellos, sino en todos, está completa la naturaleza humana. Ellos no se repelen, se complementan; no son exclusivos, sí conciliables (1)."

Hay en todas las ramas de la ciencia, hasta en las aparentemente más áridas, un algo de humano que vibra al son de la lira; un algo que es como el alma misma de las cosas, que concuerda con nuestra propia alma é inspira sus grandes concepciones. ¿Al fin no son éstas, en última síntesis, como una chispa de luz adivinada más que deducida? La deducción es, en los grandes inventores, el trabajo posterior de demostrar lo supuesto, ó bien la labor del soldado al seguir el rumbo que le marca el genio adivinador y conductor. Tal es la ley psicológica, y los casos dados por Tyndall como ejemplos no son los únicos producidos, sino algunos pocos, en los cuales diversas circunstancias han permitido, al vulgo aperebirse del mundus-operandi de los teorizadores inmortales. Lamarck es un poeta; Shakespeare, un historiador; Darwin, un político; Goethe, un filósofo. Hay un algo más en cada grande inventor científico, que está más allá de la ciencia misma, y es la poesía; hay un más allá en cada genio literario, que es un algo más que la poesía, y es ciencia reveladora. La separación de ciencias y letras no puede fundarse ni en el alma humana, que es un todo, ni en las ciencias y las artes, que son otro todo que también se complementa. Mas no hallando su base esa separación en la condición que llamé la *unidad* humana, ¿podría hallarle en la opuesta y concordante, ó sea en su *debilidad*? Este problema es, precisamente, el que me corresponde desenvolver en la ley siguiente y su exposición; la educación es un campo lleno de contrastes—luces, sombras, penumbras—que no se puede explorar y conocer sin dar á cada matiz su propia calidad: todas las reglas son absolutas, consideradas en sí mismas, y relativas, si se consideran concordantes de otras, al parecer contrarias.

§ 188. *Utilidad de la instrucción científica para formar el ciudadano.*—Pero hay otra fase de la cuestión, más evidente aún si cabe: la educación no debe formar sólo al individuo, sino también al ciudadano; y nadie negará que ciertos conocimientos científico-literarios—fundamentales son indispensables á éste. Nada hay más eficaz que el mérito científico para la formación de su carácter de entidad gobernada y gobernante; y poco existe de mayor aplicación práctica en su vida que los rudimentos de la física, la química, la fisiología. De modo que no sólo al literato son indispen-

(1) *Presidential address, British Association for the advancement of Science; Belfast, 1874.*

sables las ciencias, sino también el modesto ciudadano; y así los ingleses, cuyo ideal educativo es la formación de éste, más que del hombre de ciencia, evolucionan hoy á pensar, como los alemanes, que no bastan la cultura física, la ética y las ciencias políticas para formar un útil miembro del Estado, quien también necesita los ciertos conocimientos indispensables en matemáticas y ciencias naturales.

§. *Utilidad del estudio de las letras para formar el ciudadano.*—Menos evidente, pero no menos verdadera, se presenta la otra faz de esta misma cuestión: utilidad del estudio de las letras para formar el ciudadano. Frecuente es la repetición de ese vulgar aserto de que las letras son perjudiciales al espíritu práctico del hombre de negocios, de política, y aún á cualquier industrial; que el ciudadano positivo y estrecho es más útil á su patria, que el gremio que Napoleón clasificó de "ideólogo". Nunca error mayor. El sano cultivo de las letras amplifica el espíritu, da vuelo á los sentimientos sanos, palabras alentadoras á las ideas nobles. Sin entrar en el estudio de la bellísima doctrina de Carlyle acerca del "heroísmo" de los pensadores, sobre su acción benéfica y profunda aunque no inmediata, bástenos la comprobación de las siguientes eternas verdades de la historia: el culto popular del pensamiento literario levanta el ánimo del pueblo; es un indicio de su fortaleza é inteligencia de raza. La cultura intelectual, lejos de presentarse como antagónica de la grandera materail, es simultánea. Los países dominantes, en su momento de dominio han sido en la casi totalidad de los casos arrastrados por pensadores dominantes.....

La ética, el buen sentido del bien y del mal, no sólo se hereda y se apoya en la religion, sino también, como hemos visto, en el cultivo de los grandes filósofos y los grandes poetas.—Y ese sentimiento es la lluvia fecundante de todas las semillas nobles. Donde no existe, hay sólo páramos y eriales. Y no me refiero al orden psicológico, sino, más especialmente, á su más palpable consecuencia—el *orden material*, político y económico.

Un ciudadano sin ideales, es un mal ciudadano. Pues bien; el culto del idioma nacional, de las letras y la historia patria, forma los ideales del buen ciudadano. Sus altos sentimientos intuitivos necesitan también desarrollarse; y nada desarrolla mejor el corazón de los hombres que el estudio, siquiera elemental y primario, de las humanidades. Si no se cuidara de ello la educación del pueblo y de las clases directoras, podría llegar un día en que el Estado se compusiera, no de ciudadanos, de mercenarios! En el estudio de las letras cimentase hoy respectivamente en Alemania é Inglaterra los menenos ideales—palancas de adelanto de colonización universal, pan-germanismo, puritanismo, tradicionalismo, y sobre todo, de moralidad media. No se cite como caso contradictorio el de los Estados Unidos de Nort América país que muchos conservadores superficiales consideran prototipo de grosería y materialidad, porque ellos han heredado y son influenciados por el alma de la patria de Shakespeare. Allí mismo es considerado hoy el problema del cultivo de la alta filosofía y de las letras como uno de los capitales del progreso nacional; esto puede comprobarse en cientos de informes educativos oficiales. Bástenos recordar que allí se cultiva la teosofía y se comenta á Hegel. A Hegel, el incommensurable metafísico panteísta, de quien ha dicho un profesor de una universidad alemana, nido de aguiluchos de gran vuelo, que "si en cien estudiantes halla uno que comprenda á Kant, es difícil encontrar en mil uno que tienda á Hegel."

Cuestiones Éticas

La Fraternidad. Julio Lemitre de la Academia Francesa, ha dado una conferencia sobre el interesante tema de "la fraternidad," publicando la después en la revista de París *L'Action Sociale de la Femme*. El año anterior había pronunciado otra sobre la *igualdad*, el segundo término de la divisa republicana, del que muy poca cosa es aplicable y menos todavía se practica, pareciéndole que lo mismo ocurre, si no algo peor, con la fraternidad. ¡Tres nobles y generosas palabras. La libertad, la igualdad, la fraternidad, de que todos hablan y poquísimos practican!

(1) Extracto de un manuscrito de la Biblioteca Nacional.

¿Qué es la fraternidad? El sentimiento que nos hace mirar á todos los hombres como hermanos y tratarlos como tales. El Evangelio lo dice: «Oísteis que os han dicho: amará á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo? Pues yo os digo: amad á vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen; si amáis á los que os aman, ¿qué recompensa merecéis?»

Esa es la perfecta doctrina de la fraternidad.

Amar á sus padres, á sus hijos, á sus hermanos; amar especialmente á ciertas personas fuera de la familia; amar á sus compañeros, á sus aliados políticos, á sus consocios: amar la ciudad, el pueblo en que se ha nacido; socorrer á los pobres y á los enfermos, eso es amor, paternal, piedad filial, amistad, compañerismo, patriotismo, caridad pero no es propiamente fraternidad. No molestar á los demás sin interés, tratar de agradarles, ayudarlos cuando es fácil, tratarlos según sus méritos, no engañarles, soportar que piensen de otro modo que nosotros, eso es cortesía, probidad, justicia, tolerancia, pero no es fraternidad.

Practicar la fraternidad, como la define el evangelio, amar á todos los hombres no es común ni fácil. Muchos de los que hablan de fraternidad pretenden no reconocer otras leyes que las de la naturaleza. Pero la naturaleza no es paternal; no es ni siquiera justa. En cada especie y de una especie á otra es la lucha fatal, porque "hay que vivir," y la naturaleza es el campo de batalla de apetitos é intereses opuestos. Ser fraternal es ir contra la naturaleza y contralas necesidades de la competencia social.

Homo homini lupus. La fraternidad es un esfuerzo. ¿Cuál será el instinto, el sentimiento, la noción que nos lo hará posible, y luego habitual?

¿Será el instinto de sociabilidad?

El hombre es un animal sociable. Gusta de la compañía de otros hombres para comer, para hablar, para asistir á una diversión. Pero al salir de ella se siente lleno de malquerencia espontánea para el desconocido que le molesta, que le obliga á esperar, etc.

Se tiene horror en la calle de mendigo de oficio, de la multitud, del extraño que ocupa mejor puesto en la mesa ó en el tren, etc. Bossuet lo ha dicho: "El hombre es el animal que ha nacido más para la concordia, y el hombre es el animal en que más sangrientas tragedias representan la enemistad y el odio."

¿Será el sentimiento de la solidaridad? Se afirma el hecho de que los intereses de todos los hombres son solidarios; es decir, que lo que aprovecha á todos, aprovecha ó debe acabar por aprovechar á cada uno. Pero este hecho no es probable sino en grupos bastantes limitados, familias, corporaciones, municipios.

No brilla ya en el grupo inmenso que forma una nación, y menos en el grupo humanidad; las repercusiones del bien general sobre el interés del individuo son demasiados aleatorios y lejanos.

¿Será entonces el culto de la humanidad? Esta es la más siniestra de las bromas: el humanitarismo es generalmente un ardido descarado para dispensarnos de nuestros más difíciles deberes para con los demás. ¿Cómo ha de ser venerable la humanidad, si la mayor parte de sus individuos lo son tan poco? El humanitarismo es un amor vago á todos los hombres, con preferencia á los que nos conocemos; es infinitamente más fácil amar á todos los hombres que amar á sus vecinos.

La fraternidad de los humanitarios suele ser un pretexto para exigir que seamos fraternales con ellos sin que ellos lo sean con nosotros.

En la misma antigüedad clásica, Cicerón habla ya del amor del género humano, *Caritas generis humani*, y Séneca aplaude la familiaridad con que Lucilio vive con sus esclavos, que más que esclavos son "hombres compañeros de vida, humildes amigos, hermanos de servidumbre" en esta vida. Marco Aurelio y Epicteto proclaman la necesidad de hacer bien á todos, dispensándoles sus defectos; pero en todo el imperio Romano serían una docena los que pensaban así. En el tiempo en que más se hablaba de fraternidad, bajo el Terror, 30.000 franceses fueron guillotinado ó degollados por sus hermanos, y hoy mismo parece que el principio fundamental de conducta de los gobiernos es éste: "piensa como yo, ó te oprimos, y si puedo te suprimo."

Y es que la fraternidad es algo que una virtud natural, y sólo se llama una palabra vacía si no se apoya en un fundamento religioso.

Esto no quiere decir que no pueda haber, sin fe religiosa, un principio de fraternidad, ni menos que la fraternidad sea practicada por todos los creyentes, sino que la fraternidad no es practicable en general sino en virtud de una creencia religiosa. Y aquí tropezamos con un fenómeno histórico completamente extravagante: todas las ideas de igualdad y de fraternidad del ideal socialista y revolucionario proceden del Evangelio, y suponen, para ser practicadas, la renuncia de los bienes terrenales, la creencia en el reino de Dios; y sin embargo, los hombres que más hablan de igualdad y de fraternidad se jactan de ser incrédulos y radicalmente ateos. Se llaman materialistas, y sostienen una teoría sobre la que casi es imposible establecer una moral. No se concibe al materialismo predicando la igualdad y la fraternidad, porque la conclusión del materialismo en política es el despotismo de Federico II ó el desprecio de los débiles de Nietzsche. ¡Contradicción, mentira ó tontería! La fraternidad es un ideal que sólo puede realizarse por medio de una virtud extraordinaria y lo más frecuentemente por una virtud fundada en la fe religiosa. Ya que nos sea difícil á casi todos realizar ese ideal, procuraremos aproximarnos á él, siendo, por lo menos, tolerantes, justos y piadosos.

Sueltos

En

días pasados fue de aquí un caballero á David y se regresó en seguida, horrorizado al tener conocimiento de la inseguridad en que se vive hoy en la Provincia de Chiriquí, convertida en feudo del general Manuel Quintero V.; y del círculo híbrido que le rodea, que es lo que constituye en la mencionada Provincia la fuerza moral y política con que contribuye dicho general al sostenimiento del actual Gobierno.

En el último vapor venido de David han llegado personas que confirman lo que ya sabíamos: que en Chiriquí no hay hoy seguridad ni para la propiedad ni para la vida.

Llamamos de nuevo la atención del señor Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores al hecho que dejamos anotado. Es de suma gravedad y bien vale la pena procurar la corrección de un estado de cosas semejante.

El señor Secretario debe saber, porque tiene experiencia de sobra, que para presidir los períodos electorales en épocas de agitada lucha se buscan aquellos hombres capaces únicamente de ganar las elecciones de todos modos. Pero que obtenido el fin propuesto, aconseja la prudencia retirar esos empleados con el fin de restablecer el equilibrio entre gobernantes y gobernados.

En los tiempos de los E. E. U. U. de Colombia aconteció que en la Provincia de Veraguas había entronizado un círculo político que marchaba totalmente en desacuerdo con los elementos políticos de más valor en aquella sección. El general Correo. Presidente del Estado Soberano de Panamá entonces no creyó de su deber permanecer sordo al clamor de los veraguenses y envió al doctor Dámaso Cervera á Santiago á estudiar, en el teatro mismo de las disensiones, las causas que las habían originado. El doctor Cervera, con todo y ser amigo político de los que componían á la sazón el elemento oficial en Veraguas, informó al Presidente del Estado, que sí había motivo justo de queja en los opositores, y debido á ese informe cesó el malestar de la Provincia.

Podría hacerse hoy otro tanto en Chiriquí? Lo dudamos, porque nuestros actuales gobernantes creen que ellos y sus agentes son como Malebranche, de quien asegura de Maistre, que si alguna vez tropezó en el camino de la verdad, nunca se salió de él.

Se

discute en la actualidad en la Asamblea Nacional un proyecto de ley sobre adjudicación de tierras.

En principio somos partidarios de la adjudicación definitiva de los terrenos, ya sea de los conocidos con el nombre legal de baldíos, ya se trate de los indultados. Pero al mismo tiempo somos de parecer que el país no está preparado todavía para recibir reforma tan radical en asunto tan importante, siendo así que es preciso antes fomentar la inmigración de una manera práctica y eficaz, y enseñar á nuestros campesinos á manejar los instrumentos de labranza. Por ahora, nos parece conveniente que se adopte la ley colombiana para la ocupación de los terrenos que dicha ley denomina con el nombre de baldíos nacionales. Para los otros, es decir, para los indultados, bastaría por ahora reformar la ley setenta de 1904, en el sentido de quitarle las incongruencias y contradicciones que tiene.

En las discusiones de la Asamblea que hemos presenciado sobre la materia motivo de este suelto, hemos notado que, con raras excepciones, los Diputados no conocen bien el asunto.

Con suma frecuencia nótase confusión sobre la acepción de muchos términos. Hay Diputados que creen que lo mismo significa *fomento* que *protección*, que ignoran la acepción legal de la palabra *baldío* y le aplican á ésta el significado que trae el Diccionario. Igual cosa sucede tratándose de la propiedad, pues más de una vez han demostrado no saber la diferencia que existe entre la propiedad regular y la irregular ó usufructuaria que es la que se adquiere con la ocupación y se pierde con el abandono.

Todo voto afirmativo ó negativo dado en un asunto cualquiera supone alguna noción preexistente con relación á ese asunto. Si hay Diputados que carecen de esa noción, el voto que den no tiene más valor que el que le presta el concepto de honorabilidad de que gozan ante el público. Pero eso no basta, en asuntos de la magnitud del á que nos referimos se necesita que el voto sea dado con conocimiento de causa.

Hemos

recibido la Guía Directorio de la ciudad de Panamá, obra de la cual son editores propietarios los señores Pastor Jiménez y Diocesiano Ramos García. Recomendamos la mencionada obra, sobre todo á los transeúntes que tanto han menester de ella para asuntos comerciales y de interés exclusivo de los viajeros. Damos las gracias por el envío.

Proceso Electoral

PROTESTA

(Conclusión).

Nosotros, los suscritos, vecinos de los distritos de David, Dolega y Gualaca, protestamos una vez más de los atropellos de todo género de que han sido víctimas los pueblos de la Provincia de Chiriquí, al hacer uso del derecho de sufragio en las elecciones últimas; atropellos que obligaron forzosamente á los partidos coaligados, para evitar desgracias y burlas que se veían venir, á abstenerse de votar el domingo primero de Julio, á pesar de la abrumadora mayoría con que contaban y á pesar también de haber quedado demostrada esa mayoría en las elecciones verificadas el 24 de Junio.

DOLEGA.

Manuel del R. Miranda, Florentino del C. Ortega, Francisco A. Palacios, Florentino Ortega h., Amelio Miranda, Jesús Santamaría, Isidoro Saldaña, Andrés Saldaña, José González, José de los Santos González, Julio del Bosque, Tomás González, Berito González, Ismael García V., Delfín Rivera, José María Caballero, José J. Palma, Alejandro Palma, Julián González, Lorenzo Sianca, Francisco Sianca, Sacramento Sianca, Domingo Garcés, Eligio Acosta, Lucio Miranda, Silvestre Miranda, Jesús Gaitán, José María Gaitán, Serafín Gaitán, José de los Santos González, Domingo González, Nazario Saldaña, Ra-

fael Trejo, Basilio Fuentes, Emilio Jiménez, Salvador Santamaría, José Ángel Piti, Hipólito Espinosa, Hipólito Espinosa h., Eliodoro Cabrera, Dolores Castillo, Aquilino Espinosa, Evaristo Castillo, José J. Montenegro, Demetrio Piti, Samuel González, Juan Portala, tin Caballero, Bernardino González, Fidel Saldaña, Tomás Piti S., Manuel A. de Gracia, Pedro A. Saldaña, Gabriel González, Marcelino González, Evangelista Candanedo, Candelario González, Concepción Castillo, Reyes Caballero G., Pedro Rodríguez, Norberto Rodríguez h., Práxedes Rodríguez, Antonio Acosta, Lino Acosta, Gabino Acosta, Angel Acosta, Concepción González, Polidoro Gutiérrez, Manuel Acosta, Dolores Nájera, Juan José Atencio; Agapito Velázquez, Eusebio Vargas; Manuel Vargas, Aías Vargas, Tomás Castillo, Antonio Caballero, Luis Aguilar, Matilde Moreno, Benigno Miranda, Santos Moreno, Lázaro Lara, Santiago González C., Jacinto González, Juan B. González, Crecencio González, Guillermo González, Emiliano Aguilar, Marcelino Ríos, Guillermo Castillo, Alejandro Casasola, Leoncio Ruiz, Fabricio González, Buenaventura Caballero, Manuel Villarreal, Modesto Saldaña, Lorenzo González, Segundo Saldaña, Juan Eloy Castillo, Francisco Castillo, Francisco Lezcano, Esteban Castillo, Miguel Castillo, Manuel A. Trejo, Eliseo González, Benigno Rodríguez, Ricardo Acosta, Francisco Vega, Victorino Acosta, Anastasio Lezcano, Carmen Miranda, José Cruz Fuentes, José Félix Castillo, Jacinto Saldaña, Guillermo González C., Tomás González C., Santiago Sagel, Gertrudis Castillo, Horacio Ortega, Ismael Flores, Isidoro Saldaña, Juan Villarreal, Domingo González G., Marcelino González h., Rosa González G., Catalino Acosta, Feliciano Saldaña, Rafael González, Gaspar Miranda, Bernabé Villarreal, Juan Ortega, José Lino Ortega, Francisco Lara, Pedro P. Lara, José M. Cabrera, Adán Cabrera, Manuel Espinosa, Adolfo Espinosa, Isaías González, Manuel S. Caballero, Jesús Caballero, Horacio Caballero, Concepción Caballero, Manuel Guerra, Meliton Guerra, Evangelista Serrano, Cecilio Martínez, Santana Piti, Ruperto Piti, Ismael Piti, Luis Piti, Teófilo Morales, Antonio Araúz, Sebastián Suira, Florencio Morales, Sixto Caballero, Apolinar Castillo, Vicente Moreno, José M. Araúz, Damián Morales, Dolores Caballero, Gregorio Castillo, Guillermo Acosta, Balbino Araúz, Gregorio Araúz A., Juan Araúz, G., Gregorio González, Manuel Castillo M., Guillermo G. Castillo, Esteban Castillo, Santiago Castillo, Manuel González A., Aurelio González, Feliciano Saldaña, Carmen Saldaña, Lorenzo Saldaña, Juan de D. Saldaña, Santiago Araúz, Isidoro González, Martiniano González, Cecilio González, Martín González, Manuel González M., Rosa González, Aniceto González, Felipe González, Aniceto González h., Ignacio González, Reyes González C., Leonardo Acosta, Rosendo Saldaña, Pedro Lara, Silverio González, Juan José González, Carmen González, Eliseo González, Damián González, Pedro Miranda, Abraham González, Natividad Saldaña, Segundo Saldaña, Rafael González, Ildefonso Vargas, Damián Serano, Isabel Serrano, Felicio Castillo, Rosa Lara, Rufino Vargas, Mercedes Vargas, Manuel Vargas, Tomás González M., Rosa Gaitán, Mercedes Gaitán, Patrocinio Vargas, Gabriel González, Juan de Dios González, J. Hermógenes Guerra, Asunción Batista, Ramón Batista, Anacleto González, Wenceslao Saldaña, Catalino González, Julian Ortega, Leonides González, Martín Saldaña, Pedro Saldaña, Magdaleno Zapata, Andrés Cabrera, Moisés Alvarado, Damián Caballero, Juan Miranda, Custodio Miranda, Anastasio Miranda, Adolfo L. González, Emilio González, Bernardin Saldaña, Lorenzo González, Manuel Villarreal, José González, Manuel A. Trejo, Pedro Caballero, Isaías Lara, Manuel Saldaña, Simón Castillo, José M. Saldaña, Manuel Saldaña h., Jesús M. Castillo, Pedro González, Ezequiel Fuentes, Emiliano Morales.

BUGABA.

Ricardo Samudio L., Cristóbal Ortega, Aurelio Ortega, Hermógenes Ortiz, Eugenio Montenegro, Santiago Prado, Felipe Méndez, Encarnación Pino, Pedro Méndez, Benito Torres, Marcelino Cárdenas, Eusebio Vega, Maximino

Acosta, Mateo Chavarria, Calixto Ortiz, José María Montero, Juan Guerra, Pedro Ortega, Francisc Vega, Abelardo Reyes Ricard Guerra, Santos González, José Ortega, Salvador Samudio Francisco Samudio, Antonio Acosta Mercedes Acosta, Santos Gómez, José de la Paz Ortega, Adolfo Cabrera, Ignacio Velásquez, Juan Adolfo Acosta, Serafín Montero Lisandro González, Encarnación González, Aristides González, Félix Hernández, Evaristo Hernández, Manuel Ibarra, Ricardo Ramírez, Pedro González, Nicolás González, Santos González, Toribio Chavarria, Valentín Chavarria, Luis Chavarria, Florentino Ortiz, Pedro Gaitán, Eulogio Cubilla, Santana Cubilla, Clemente Cubilla, Práxedes Ortega, Juan B. Montenegro, Pedro Montenegro, José Piti, Carmen Ostia, Marcos Antonio Samudio, Eliseo Piti, Encarnación Cedeño, Faustino Cedeño, Encarnación González, Félix Miranda, Cesáreo Núñez, Rafael Miranda, Alejandro Miranda, Juan B. Miranda, Manuel Quiróz, Herminigildo Quiróz, Ramón Quiróz, Ignacio Piti, Lorenzo Martínez, Zacarías Montenegro, Evaristo Miranda, Antonio Ríos, Laureano Canto, Santiago Gómez, Antonio Cedeño, Julián Serrano, Brígida González, Segundo Montenegro, Juan Delgado, Manuel Ostia, Manuel González, Agustín Ledezma, Generoso Ortega, Claudio Méndez, Flabio Castillo, Manuel Castillo, Florentino Vega, Leonard Guerra, Felipe Cáceres, Isaías Ramos, Aristides Ramos, Leonardo Ramos, Asunción Ramos, Felipe Ortiz, Andrés Atencio, Antonio Morales, Telésforo Morales, Mateo Madrid, Vicente Ramos, Bacilio González, Eligio González, Manuel Miranda, Félix Vega, Celestino Vega, Adolfo Vega, Sacarías Vega, Francisco Chaves, Nicolás Chaves, Segundo Chaves, Agustín Ramos, Antolín González, José Oliveros, Atanacio Cubilla, Ramón Cubilla, Jacinto Cubilla, Matías Casasola, Juan Casasola, Ramón Casasola, Manuel Madrid, Modesto Arroyo, Polinare Gutiérrez, Juan Montenegro Ismael Bustavino, Fidel Bustavino, Abdón Moras, Narciso Gutiérrez, José María Cid, Andrés Cid, Luis González, Eugenio Montero, Martín Hurtado, Benito Cid, Nicolás Moreno, Salvador Casasola, Vicente Cubilla, Amador Vega, José María Vega, Antonio Cubilla, Aniseto Cubilla, Bernardo Chacón Cito Chacón, Florencio Morales, Eliseo González, Gavino González, Aristides Gómez, Alejandro Rivera, Manuel Piti, Aniceto Piti, Juan González, Marcos Miranda, Patrocinio Quintero, Emilio Santamaría, Pedro Acosta, Rosa Acosta, Guillermo Acosta, Hilario Prado, Eugenio Núñez, José María Chavarria, Pantaleón González, Isaías Vega, Manuel Méndez, Aristides Guerra, Aniceto Montenegro, Pedro Samudio,

AVISOS

La Tipografía Moderna

ha recibido últimamente una gran cantidad de

Papel de Oficio

y SOBRES de igual clase, en tres tamaños: lo mejor que puede encontrarse en la plaza.

TIP. MODERNA

Antigua Chevalier, Andreve & Cía.

AVENIDA CENTRAL. NUMERO 37

LA MEJOR DE LA REPUBLICA
Cuenta con materiales modernos y obreros inteligentes y activos. Especialidad en la impresión de

- **LIBROS Y FOLLETOS** -

TODO TRABAJO GARANTIZADO
Libros de recibos de alquiler á UN PESO el ejemplar.

"LA MASCOTA"

CARLOS W. MULLER-Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos

Kirschbaum

Unica agencia del universalmente conocido calzado

Douglas

La juventud elegante de Panamá
no puede prescindir del uso de
los artículos para hombres que

"La Mascota"

realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variación de estilos.

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que se reciban del

Interior de la República

cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la oficina de Correos.

FRANK ULLRICH & CO.

Licores, provisiones y cigarros.

VENTA POR MYOR Y MENOR

PRECIOS MODICOS.

Tarjetas Postales

Ofrece en venta un variado surtido así como también helados y Soda helada de lo más exquisito. Quiere Ud. llevarle helados á su novia?

También he recibido de los E. E. U. U. maletitas para postales.

Luis C. Herbruger.

El HERALDO del ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

Director: Guillermo Andreve.

La única publicación literaria del país.

Suscripción por trimestre:

DOS PESOS PLATA.

PAGO ADELANTADO

Avenida Central No. 37-Apartado 54.

A la Ville de Paris

Nos parece Pálido el calificativo de Superior á las novedades que acabamos de recibir, pues mejores no las hay é igualarlas es difícil

Flores Artificiales

CINTAS-Cuellos de fantasía para señoras y Cinturones de Cabritilla

CORSES DE WARNER

Medias de Hilo Caladas y Lisas. Trajes medio confeccionados

(Algo enteramente nuevo en esta plaza)

Vestidos forma marinera para niños y niñas. Trajes de Baño para Señoras, Caballeros y Niños. Una interesante colección de Encajes de tul á precios incompatibles. Un completo surtido de Blusas Blancas y de Colores.

H. de SOLA & Co.

Panamá, Agosto 4 de 1906.

Almanaque
Istmeño

PARA 1906

De venta en la

Tipografía

MODERNA

UN PESO EL EJEMPLAR.

La Empresa
de Fontanería
Higiénica de
Bravo y Brin



The BRAVO-BRIN
PLUMBING Co.

Avisa á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su oficina á la

CALLE 5ª

entre las Avenidas CENTRAL y A., casa número 26, conocida generalmente con el nombre de "casa de la familia Cooke."

Y como de costumbre se encarga de toda clase de instalaciones de fontanería en la

CAPITAL Y EN LA LINEA DEL FERROCARRIL,

garantizando buen trabajo, rapidez y precios sin competencia,

DENTRO DE LA BUENA CALIDAD.

The Panama
Plumbing Co.

Hace toda clase de instalaciones de fontanería moderna, de acuerdo con las Ordenanzas que estipula el Departamento de la

Comisión Istmica, á precios

completamente Módicos.

Para pormenores ocúrrase á la
Avenida Central No. 31,
35 y 33. Oficina General

HEURTEMATTE & Co.

Bazar Francés

Casa más antigua
en el Istmo

Unicos Agentes en el Istmo

Jules Robin. Cognac-Société Française d'Alliage de Metaux, Cubiertos y Cuchillos, Cristalería de Baccarat.

Aseguros marítimos franceses.

Constante surtido de mercancías secas de todas clases, y artículos de fantasía.

PRECIOS FIJOS

TODO ARTICULO GARANTIZADO

Tipografía Moderna—Panama